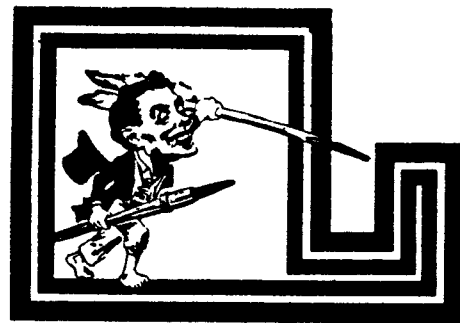


REFLEXION LIBERTARIA

n°21 Febrero 1994 Sinceridad, estudio, trabajo



EL LUGAR DEL SEÑOR DEL NEGRO HUMO

I

"- Señor, al llegar a sus cinco años de gobierno, ¿cuál es su mayor satisfacción?"

"- Bueno, encontrar a los mexicanos unidos. Siendo un pueblo tan diverso, un país plural, una nación que tiene regiones muy variadas, me parece que lo más alentador y lo más importante es que los mexicanos estamos unidos, porque unidos no hay reto que no podamos vencer, ni meta que no podamos alcanzar".

(Entrevista al señor Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, previa a su Quinto Informe de Gobierno, México, R.T.C., Transmisión radiofónica efectuada desde la Residencia Oficial de los Pinos el día 10. de noviembre de 1993.)

Aquel día lunes 10. de noviembre de 1993, ante una notoria apatía popular, el señor Presidente de la República rendiría, ante el Congreso de la Unión, su Quinto Informe de Gobierno. Eramos pocos, muy pocos los mexicanos interesados por conocer el Informe presidencial. La apatía generalizada no se sacudía ni tan siquiera por la morbosidad de intentar descifrar quién sería el elegido para contender en las elecciones presidenciales de 1994 por el partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional. A la inmensa mayoría de la ciudadanía le importaba menos que un comino si el elegido era Pedro, Luis o Manuel, e igualmente la tan cacareada instrumentación del mal llamado Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá no se constituía en motivo tal de curiosidad como para moverla a conocer la opinión del representante del Poder Ejecutivo Federal al respecto.

El desaliento y la angustia producidos por un año difícilísimo en lo económico, polarizaban el sentir ciudadano. Sin duda, el año de 1993 había sido uno de los más pesados en las últimas décadas. El desempleo había aumentado a niveles preocupantes; el agro mexicano enfrentaba una terrible problemática; el precio internacional del petróleo iba en picada; la inversión especulativa alcanzaba niveles alarmantes; la miseria crecía, crecía, crecía ...

Pero aquel Quinto Informe de Gobierno estaba predestinado a convertirse en el agorero del futuro, esto es, del presente que ahora estamos viviendo.

"Vivimos en 1993 uno de los niveles más bajos en los precios internacionales del petróleo de los últimos veinticinco años; también los precios del café más bajos del siglo, producto que llegó a ser hasta hace poco la principal exportación agrícola. Algo similar ha ocurrido con los precios del azúcar, de los cítricos, granos y metales preciosos."

(Quinto Informe de Gobierno, Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, México, R.T.C., Difusión radiofónica del Informe, 10. de noviembre de 1993).

Eran un poco más de las once de la mañana de aquél lunes, primer día del mes de noviembre de 1993, cuando el recinto legislativo de San Lázaro se cimbó al sonido de la corneta que anunciaba el arribo del señor Presidente de la República.

Mucho había cambiado el panorama político de México desde el año de 1988, cuando el señor Lic. Salinas de Gortari fue elegido Presidente de la República. El 10. de diciembre de 1988, día de su toma de posesión como encargado del Poder Ejecutivo Federal, todo era confusión. En las calles del centro de la ciudad de México airados manifestantes que a todo pulmón clamaban en contra de la consumación de un gigantesco fraude electoral, eran apenas controlados por los cuerpos policiacos; en el recinto legislativo, lugar en el que se efectuaba la toma de posesión y el juramento constitucional del nuevo Presidente, reinaba un tremendo caos. Enardecidos legisladores opositores pertenecientes al Frente Democrático Nacional que agrupaba a las fracciones legislativas de los partidos Auténtico de la Revolución Mexicana (P.A.R.M.), del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (F.F.C.R.N.) y Popular Socialista (P.P.S.), a los cuales se sumaban los legisladores de la fracción del Mexicano Socialista (P.M.S.), gritaban desaforadamente en todos los tonos imaginables. Pero el panorama no era ya el mismo aquél lunes primero de noviembre de 1993. Esa oposición había perdido mucho, muchísimo terreno. La coalición representada por el F.D.N. fue exclusivamente coyuntural, siendo aprovechada únicamente desde una perspectiva electorera por los partidos ahí representados, partidos que dicho sea de paso alcanzaron una votación que jamás habían imaginado. Pero no era el objetivo de aquella coalición el plantearse seriamente su participación en el futuro político del país y, en consecuencia, dar los pasos necesarios para la unificación de los partidos ahí representados; así pues, una vez pasado el marasmo político creado con los muy dudables resultados oficiales de las elecciones de 1988, el tan cacareado Frente se desmoronó, y la figura política del momento, el señor Ingeniero Quauhtémoc Cárdenas Solorzano, aprovechando la disponibilidad de la dirigencia del Partido Mexicano Socialista, de ofrecerle su registro, conformó el Partido de la Revolución Democrática.

El naciente Partido de la Revolución Democrática hubo de soportar, desde su fundación, la animadversión de los partidos políticos existentes. De la noche a la mañana el P.R.D. se convirtió en blanco de infinidad de críticas. Invariablemente la táctica del gobierno salinista fue la de entorpecer el crecimiento de ese naciente partido e incluso el buscar evitar a toda costa que lograrse algún triunfo electoral de resonancia. Definitivamente el salinismo estaba por completo ofuscado con ese partido.

Resultaba invariable el que en cada Informe presidencial del Lic. Salinas de Gortari, la fracción legislativa perredista amara algún alboroto, y ese lu-

nes 10. de noviembre de 1993 no iba a constituir una excepción a la regla.

La sede del Congreso de la Unión no se encontraba en calma, puesto que el grupo de legisladores perredistas habían decidido manifestar un conjunto de inconformidades por ellos sentidas.

Al comenzar el señor Presidente la lectura de su Informe, una guapa legisladora se puso de pié sosteniendo en lo alto un cartel con la siguiente inscripción: "Miseria y hambre en México". Cuando el señor Salinas de Gortari abordó lo referente a las negociaciones realizadas en pos de la concretización del mal llamado Tratado de Libre Comercio, los intentos de interpelación se multiplicaron, y decenas de los inconformes legisladores a gritos solicitaban la palabra, logrando la momentánea interrupción de la lectura del Informe. Tres veces más se repitió el alboroto: una cuando el señor Presidente de la República abordó lo relativo a la reforma electoral otra, cuando se refirió al Programa Nacional de Solidaridad, conocido como Pronasol, y la última cuando el Lic. Salinas de Gortari hizo referencia a Procampo.

Por supuesto que no procedió ninguno de los intentos de interpelación, mas sin embargo la actitud de los legisladores ponía en claro que las cosas no marchaban del todo bien en nuestro país.

Años atrás, observadores, críticos políticos e incluso grandes personalidades de la talla de un Henry Kissinger, atribuyeron la existencia de la rabiosa oposición perredista, al programa de reformas económicas implementadas por la administración salinista. Concluían todos señalando que era lógico que quienes sostenían que las reformas salinistas acabarían hundiendo al país en una gravísima crisis política y económica de impredecibles consecuencias, protestaran a grito pelado, y finalizaban sentenciando que el costo político que forzosamente debía de pagarse por la puesta en práctica del programa de reformas, el partido en el poder, el Revolucionario Institucional, ya lo había saldado, pronosticando una paulatina pérdida de fuerza en la rabiosa oposición. Así pues, según este análisis, lo ocurrido ese lunes 10. de noviembre de 1993 en el recinto legislativo de San Lázaro no constituían sino las últimas patadas de ahogado de una oposición en franca decadencia.

A fin de cuentas, las críticas realizadas por aquellos inconformes legisladores fueron prácticamente desoidas y calificadas de "exageraciones" de una oposición en declive. Y a aquella legisladora que durante todo el Informe permaneció de pie con su cartel que sentenciaba: "Miseria y hambre en México", tampoco se le hizo caso ...

III

"El compromiso popular de la modernización mantiene el poderoso hilo conductor de las grandes luchas sociales de nuestra historia. Quien inspira este esfuerzo es Emiliano Zapata. Lejos estuvo siempre de su ánimo que las reformas a favor de la justicia se hicieran por circunstancias políticas o beneficios del momento. La de Zapata fue la más limpia revolución dentro de las muchas expresiones de la revolución mexicana. Su batalla fue para lograr que la iniciativa y las soluciones mismas se dejaran en los pueblos, en las propias comunidades, que ellas diseñaran y ejecutaran sus programas en su beneficio y para su progreso. Esta es la mejor manera de conservar

y hacer valer en nuestra vida cotidiana los valores sencillos y profundos que se han transmitido por generaciones. El afecto, la confianza, el deber, la dignidad. EN LA NACION HABRAN SIEMPRE BATALLAS A FAVOR DE LA JUSTICIA SOCIAL MIENTRAS LATAN EN EL CORAZON DE LOS MEXICANOS LA MEMORIA Y EL EJEMPLO DE EMILIANO ZAPATA".

(Quinto Informe de Gobierno, Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, México, R.T.C., Difusión radiofónica del Informe, 10. de noviembre de 1993).

Reivindicar a quien fue Jefe del Ejército Libertador del Sur y Centro de la República Mexicana por un Presidente de la República postulado por un partido político heredero incuestionable de la semilla sembrada por los constitucionalistas se constituía en una grave ofensa, en un grave desacato ...

La figura de Emiliano Zapata ciertamente había logrado ser recuperada por la corriente política heredera de quienes militarmente le derrotaron e incluso le asesinaron. Un cúmulo de mentiras e inexactitudes repetidas una y otra vez a lo largo de decenas y decenas de años lograron el objetivo de falsear la historia. La recuperación del contenido carismático del llamado "Caudillo del sur" comenzó con el mañoso cambio del lema del Ejército Libertador del Sur y Centro de la República que era "Reforma, Libertad, Justicia y Ley", por el lema de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, que era "Tierra y Libertad". Al denominado zapatismo se le impuso un lema que no era el suyo y paralelamente se le convirtió únicamente como el abanderado de las luchas campesinas. Todo este cúmulo de mentiras, falsedades y engaños tenía como único fin el recuperar para la "revolución triunfante" a la figura de Emiliano Zapata.

Así, un Zapata amordazado y castrado le servía a las mil maravillas a la demagogia oficialista, a los herederos políticos de quienes lo asesinaron.

Pero la historia, aunque oculta, siempre está ahí, al alcance de quien desee mirarla, y la verdad de lo que fue el Ejército Libertador del Sur y Centro de la República Mexicana rebasa por completo la caricaturesca figura usada una y mil veces en la demagogia oficial.

El gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria enfrentado al carrancismo, militar y políticamente tenía sus pilares en lo que ahora se conoce como zapatismo y villismo. La Convención sesionó en varias ocasiones en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, resguardada por las fuerzas militares del Ejército del Sur y Centro de la República Mexicana. El zapatismo, aunque busque ocultarse, formó parte de un gobierno, del gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria. Las fuerzas zapatistas tomaron la ciudad de México y su actuar no se agotaba únicamente en la consecución de las demandas campesinas o comunales.

Efectivamente el gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria sucumbió militarmente ante las fuerzas constitucionalistas. Tanto Emiliano Zapata como Francisco Villa fueron derrotados, al primero se le asesinó mediante una emboscada cuando aún se mantenía en el combate, y al segundo se le asesinó no obstante que tiempo atrás se había rendido acogiéndose a un pacto establecido con el señor General y Presidente de la República, Don Adolfo de la Huerta.

Los momentos más álgidos del proceso conocido como la revolución mexicana

fueron, precisamente, los relativos al periodo denominado "de lucha de facciones", esto es, el enfrentamiento generado por el acto de insubordinación a las órdenes de la Convención reunida en Aguascalientes, por el señor Venustiano Carranza.

Pero hasta la saciedad se ha dicho y demostrado que aquí en México, el Presidente de la República toca los sones a cuyos compases todos los mexicanos debemos bailar.

IV

"México ha acrecentado de manera notable su participación en los foros y organismos de carácter regional. Logramos que la Organización de Estados Americanos reconociera la importancia de la lucha contra la pobreza extrema como elemento esencial para sustentar la estabilidad y el desarrollo de las instituciones democráticas. En 94 se llevará a cabo, en México, una Asamblea Extraordinaria sobre este tema".

(Quinto Informe de Gobierno, Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, México, R.T.C., Difusión radiofónica del Informe, 10. de noviembre de 1993).

Ya en el año de 1993 un analista del sector privado había mencionado, en una entrevista, que dadas las condiciones de desarrollo que iban a marcar la línea económica de México, los campesinos enfrentarían una situación de agobio que los obligaría a emigrar a las ciudades. El campo mexicano, según este analista, quedaría en poder del gran capital el que forzosamente lo mecanizaría siendo imposible que las fuentes de trabajo absorbieran toda la mano de obra existente. Este analista consideraba que no pasaría más de uno o dos años para que ese futuro se manifestará, de ahí la importancia que tenía, en su opinión, el que las ciudades se prepararan correctamente a recibir en su seno a nada mas ni nada menos que diez millones de personas.

Los campesinos mexicanos, en su gran mayoría estaban condenados a emigrar a las ciudades en condiciones de penuria completa. Business are business, that is the question.

V

"San Cristobal de las Casas.- A las 1:45 horas del 10. de enero de este año, sonó el timbre del teléfono 80444 de la XXXI Región Militar, a doce kilómetros de esta ciudad. El comandante Gastón Menchaca Arias levantó la bocina.

"-General, ¿qué pasa en San Cristobal? Hay mucha gente ...

"-No sé. ¿No es gente que está celebrando el Año Nuevo?

"Una hora y cuarto antes unos 800 miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) habían tomado esta ciudad.

"Antes, bloquearon el paso a San Cristobal, a seis kilómetros de la carretera procedente de la capital, Tuxtla Gutiérrez, con árboles derribados en el asfalto; lo mismo sucedió en la carretera que va a Ocosingo. Siguieron con la toma de las dos gasolineras que Pemex tiene a la entrada y a la salida de la ciudad. Tendieron el cerco en las principales avenidas y en-

traron desde el Periférico hasta el llamado Puente Blanco, con paso marcial, hasta el Palacio Municipal.

"Vestían lo que es su uniforme, pantalón verde olivo, camisa café, paliacate y botas de hule, algunos se cubrían el rostro con pasamontañas, todos, de una u otra forma, iban armados".

(Correa, Guillermo, López, Julio Cesar y Ramírez, Ignacio, "El estallido que estremece a México", Proceso, Semanario de Información y Análisis, México, No. 897 del 10 de enero de 1994).

Mientras la inmensa mayoría de los mexicanos convivíamos en la tradicional reunión para esperar el nuevo año, en una región del sureño Estado de Chiapas, algunos miles de los habitantes de la región conocida como "Altos de Chiapas", llevaban a la práctica el desarrollo de un plan, que a decir de ellos mismos habían tardado diez años para realizarlo. Las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano eran tomadas por los miembros del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La sorpresa fue su aliada, y la fecha magistralmente escogida. El 10. de enero de 1994 había caído en sábado y, como es costumbre, el domingo no se labora. Ni los lugareños, ni tampoco las autoridades locales y estatales esperaban una acción como la que el EZLN llevó a la práctica. La sublevación iniciaba con un éxito rotundo.

El mismo día 10. de enero, periodistas, reporteros y camarógrafos se trasladaron a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, lugar en que los insurrectos habían tomado el Palacio Municipal e izado su bandera negra con la estrella roja tras un breve acto ceremonial en el asta bandera.

Desde los balcones del Palacio arangaron tanto a los miembros de su tropa así como a decenas de curiosos que habían acudido atraídos por los sucesos.

Los fotógrafos y los camarógrafos se dieron gusto realizando su labor mientras los reporteros se abocaban a entrevistar a los insurrectos. A través de las cámaras de televisión se transmitió a toda la nación y a todo el mundo partes del documento base de los sublevados: "La Declaración de la Selva Lacandona".

Para la tarde de ese primer día del año todas las agencias noticiosas habían enviado a sus reporteros a la ciudad de San Cristóbal de las Casas no siendo ninguno de ellos acosado por algún elemento del ejército insurgente. Un corresponsal del periódico italiano "L'Unita" tuvo tiempo para entrevistar a uno de los insurrectos que con el paso del tiempo ha adquirido gran importancia, el llamado SubComandante Marcos, quien, dicho sea de paso, externó sus opiniones abiertamente ante el alud de micrófonos y las cámaras de video.

Hubo tiempo, mucho tiempo para que las autoridades locales, estatales o federales se presentaran en el escenario de los acontecimientos y, sin miedo, porque no debían tenerlo ya que el numeroso grupo de camarógrafos y reporteros en mucho garantizaban su seguridad, se pusiesen a dialogar con los insurrectos, pero ... curiosamente no hubo representante alguno de la autoridad que demostrara ante la nación toda, que en México había autoridades con la valentía y entereza suficientes para encarar de tú a tú a esos elementos que por alguna razón habían tomado el camino de la lucha armada. Ese día las autoridades se hicieron "ojo de hormiga", otorgando con tan cobarde actitud un inmenso valor a los insurrectos y, sobre todo, haciéndoles simpá-

ticos ante la opinión pública.

VI

"Mexicanos, obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas honestos, chicanos, progresistas de otros países, hemos empezado la lucha que necesitamos hacer para alcanzar demandas que nunca ha satisfecho el Estado mexicano: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

"Llevamos caminados cientos de años pidiendo y creyendo en promesas que nunca se cumplieron, siempre nos dijeron que fuéramos pacientes y que supiéramos esperar tiempos mejores. Nos recomendaron prudencia, nos dijeron que el futuro sería distinto. Y ya vimos que no, todo sigue igual o peor que como lo vivieron nuestros abuelos y nuestros padres. Nuestro pueblo sigue muriendo de hambre y de enfermedades curables, sumido en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura. Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar lo mismo. Y no es justo.

"La necesidad nos fue juntando y dijimos BASTA. Ya no hay tiempo, ni ánimo de esperar que otros vengan a resolver nuestros problemas. Nos organizamos y hemos decidido exigir lo nuestro empuñando las armas, así como lo han hecho los mejores hijos del pueblo mexicano a lo largo de su historia".

("El Despertador Mexicano", Editorial, en "Las Buenas Ideas", Publicación de Información Urbana y Buenas Ideas sobre la Ciudad de México y el Centro Histórico, México, D.F., Enero 1994, Año IV, No. 34, pág. 3.)

A nadie sorprendió la sublevación iniciada en Chiapas. Fueron muchos, pero muchos los mexicanos para quienes la insurrección incluso se había tardado, y es que los pobladores de México habíamos visto y sentido en carne propia las nefastas consecuencias de una alocada e irreflexiva política económica basada en un sin fin de cambios no meditados y excesivos que incluyeron temerarias aventuras como lo fue la reforma al artículo 27 constitucional.

El tratar de transformar tan rápidamente lo que había tardado decenios en conformarse fue, quiérase o no, una irresponsabilidad por parte del gobierno. La manera tan despiadada en que se estructuró una política de exterminio a la micro y pequeña empresa trajo como inmediato resultado la proliferación del desempleo, y ello resultaba lógico puesto que siempre ha sido y seguirá siendo la micro y pequeña empresa la fuente real de empleo en México, y no como nos han tratado de hacer creer el conjunto de burócratas enquistados en puestos claves de la administración pública, de que es la gran empresa quien constituye la más fuerte fuente de empleo. Pensaron esos funcionarios que en México podían hacer y deshacer a su antojo, tratando de convertir a nuestro país en la realidad de sus esquizofrénicas pesadillas, y ya hemos visto lo que ha pasado.

Ahora bien, el hecho de que la inmensa mayoría de los mexicanos entendiéramos perfectamente que lo que pasó tenía que ocurrir, no quiere decir que aceptemos las medidas extremas de la insurrección armada. ¡No! Porque si realmente la mayoría de la población estuviese a favor de ese tipo de medidas, a estas alturas el gobierno mexicano ya habría sido derrocado. Ciertamente, los lamentables sucesos desarrollados en el Estado de Chiapas han

creado un marco propicio para la generación de un morbo que quizá sea entendible mas sin embargo de ninguna manera puede ser aceptable.

La gran mayoría de los mexicanos no queremos la guerra, no deseamos la proliferación de la violencia, pero bien sabemos que esta emerge de la miseria, de situaciones insostenibles de penuria. La extrema pobreza, actualmente reconocida por propios y extraños, en que viven miles de mexicanos en la región conocida como "los Altos de Chiapas" sin lugar a dudas representa el caldo de cultivo en el que se generó lo que la inmensa mayoría no queremos: la idea de recurrir a la vía armada para resolver los problemas.

Ha quedado palpablemente demostrada la irresponsabilidad de un sin fin de funcionarios, auténticos culpables de lo ocurrido. Un Secretario de Gobernación inepto que no cumplió con su obligación de vigilancia en la zona; un gobernador interino cuyo apellido suena a pastilla efervescente contra el malestar estomacal, racista y bobo que nada hizo para evitar el derramamiento de sangre, que no cumplió con sus funciones ni estuvo a la altura de las circunstancias; muchos presidentes municipales al servicio no del pueblo sino de los caciques ... La lista es interminable, y no fue una solución adecuada el tan sólo hacer renunciar a los ineptos, sino mejor hubiese sido llamarlos a cuentas.

La ineptitud de los funcionarios orilló a que el ejército tuviese que intervenir a tratar de resolver lo que esos pésimos funcionarios no pudieron, dando con ello razón a lo especificado por los insurrectos en su célebre "Declaración de la Selva Lacandona": "Declaración de guerra al ejército federal mexicano, PILAR BASICO DE LA DICTADURA QUE FADEDEMOS MONOPOLIZADA POR EL PARTIDO EN EL PODER". A fin de cuentas la cobarde y mil veces censurable actitud de los pésimos funcionarios acababa haciéndole el caldo gordo a los insurrectos. ¡Sí, fue necesaria la intervención del ejército porque los "señoritos" funcionarios estaban muertos de miedo escondidos debajo de su cama!

VII

"Esa parte del territorio mexicano que se agregó por voluntad propia a la joven república independiente en 1824, apareció en la geografía nacional hasta que el boom petrolero recordó a la nación que había un sureste (en el sureste está el 82 por ciento de la capacidad instalada de la planta petroquímica de Pemex; en 1990 las dos terceras partes de la inversión pública en el sureste fue para energéticos). Pero este estado no responde a modas sexenales, su experiencia en saqueo y explotación se remonta desde siglos atrás. Igual que ahora, antes fluían a las metrópolis, por las venas del saqueo, maderas y frutas, ganados y hombres. A semejanza de las repúblicas bananeras pero en pleno auge del "neoliberalismo" y las "revoluciones libertarias", el sureste sigue exportando materias primas y mano de obra y, como desde hace 500 años, sigue importando lo principal de la producción capitalista: muerte y miseria.

"Un millón de indígenas habitan estas tierras y comparten con mestizos y ladinos una desequilibrada pesadilla: aquí su opción, después de 500 años del "encuentro de dos mundos", es morir de miseria o de represión. El programa de optimización de la pobreza, esa pequeña mancha de socialdemocracia que salpica ahora al Estado mexicano y que con Salinas de Gortari

lleva el nombre de Pronasol es una caricatura burlesca que cobra lágrimas de sangre a los que, bajo estas lluvias y soles, se desviven."

(SubComandante Marcos, "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", Perfil de La Jornada, Suplemento, México, D.F., Jueves 27 de enero de 1994, pág. 2).

Durante el mes de enero, Chiapas atrajo la atención no sólo de la nación entera, sino aún del mundo. Una auténtica catarata de datos, cifras, porcentajes, estadísticas, etc., etc., inundó tanto las páginas de los diarios y las revistas así como el universo radiofónico y televisivo. México se convirtió en Chiapas y Chiapas comenzó a escribirse con la "Z" del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Tal vez durante el mes de enero se habló más de Chiapas que durante toda la historia de México.

Opiniones de todos los matices, análisis desde diversas ópticas y pronósticos en todos los sentidos fueron moneda corriente durante treinta y un días. "Que México ya no va a volver a ser el mismo", decían unos; "que esto le sirva de advertencia al gobierno", sentenciaban otros, y el "aquí no ha pasado nada", también fue pronunciado.

Desde 1938, cuando al General Saturnino Cedillo se le ocurrió levantarse en armas en contra del gobierno de Lázaro Cárdenas, en México ya no se conocían este tipo de pronunciamientos. Las guerrillas guerrerenses de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas parecían juegos de niños frente a la movilización del Ejército Zapatista y la labor informativa de los medios de comunicación generó una nueva dimensión. Por primera vez en la historia de México una insurrección armada fue transmitida por radio y televisión.

Algunos periódicos y revistas lograron tirajes nunca por ellos imaginados; todos queríamos saber qué pasaba en Chiapas. Y Chiapas por aquí, y Chiapas por allá, y que esto y que lo otro, y que aquello y que lo de más allá ...

Y mientras en diferentes partes del país todos hablabamos e intentábamos clarificar nuestras mentes ante tan gravísima situación, decenas y decenas de vidas humanas irremediabilmente se perdían. Policías, soldados, insurrectos y la población civil de la región en conflicto pagaban una altísima cuota de sangre, mientras que los funcionarios culpables directos de lo ocurrido se tomaban su te de Tila comodamente alejados de cualquier peligro.

En la región de los Altos de Chiapas el sufrimiento, el miedo, la angustia se apoderaba de miles de sus pobladores.

Con respecto a los insurrectos mucho se dijo y se sigue diciendo que son dirigidos por un grupo de profesionales en el arte de la guerrilla; mucho se ha hablado acerca de si su ideología es o no extremista; se ha argumentado que la insurrección fue cabalmente planeada y que la táctica maoista de la guerra popular prolongada esta claramente presente en la actitud de la dirigencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Todo esto puede o no ser cierto, pero para el caso poco importa. El hecho es que en esa zona, y ya lo ha reconocido el gobierno mismo, existe una miseria inimaginable; lo cierto es que en verdad a los pobladores las autoridades no les hacían caso; lo verídico es que las autoridades encargadas de la seguridad nacional minimizaron la presencia de la guerrilla en la zona, y esto también lo ha reconocido el gobierno.

Ahora lo que se dice es que esa insurrección no es una insurrección indígena, sino una insurrección con participación indígena, esto también puede o no ser cierto, pero lo repito, ya eso poco importa. Lo importante es que hasta el momento, afortunadamente, las autoridades federales han seguido un camino correcto buscando la negociación, y esto es positivo.

La inmensa mayoría de los mexicanos deseamos, con el corazón en la mano, que tan grave situación logre solucionarse mediante un diálogo y de ninguna manera mediante acciones militares de uno u otro bando. Todos estamos conscientes de que las demandas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional son en lo esencial justas y por lo tanto deben de ser cabalmente solucionadas.

México, D.F.

Febrero de 1994.

Omar Cortés